

CAPITULO LXX.

SITUACION DEL MUNDO CUANDO LA INVASION DE LA CAPITAL DE LA CRISTIANDAD.

No es por desgracia la primera vez, que en el decurso de los siglos cristianos Roma ha sufrido la invasion ó las amenazas de los enemigos del Pontificado (1).

(1) La siguiente relacion de las expediciones libertadoras indica los conflictos á que desde el siglo VIII se vió expuesta la capital del orbe.
En 734. Los franceses, guiados por Carlos Martel, vienen á Italia, llamados por Gregorio III. En 756. Los franceses invaden de nuevo el territorio italiano llamados por Estéban II y mandados por Pipino. En 776. Nueva intervencion francesa al mando de Carlomagno, y llamados por Adriano. En 779. El mismo Carlomagno restaura á Leon III. En 872. Expedicion francesa á las órdenes de Carlos el Calvo, llamado por Juan VIII. En 877. El mismo Papa llama de nuevo á los franceses. En 879. En tiempo del emperador Basilio, el mismo Papa llama á los griegos. En 891. El emperador Arnolfo envia á los alemanes, á petición del papa Formoso. En 894. Igual expedicion reinando el mismo Papa. En 956. Juan XII llama á los alemanes en el reinado de Oton I. En 964. El mismo Oton I es llamado por Leon VII. En 967. Nuevamente vuelve á ser llamado por Juan XIII. En 985. Oton III interviene á petición de Gregorio IV. En 999. Nueva expedicion de Oton III, reinando el mismo Papa. En 1013. Interviene Enrique II de Alemania á petición de Benito VII. En 1060. Nicolás II llama á los normandos. En 1084. El normando Guillard es llamado por Gregorio IV. En 1130. Lotario II de Alemania es llamado por Inocencio II. En 1137. Nueva intervencion de Lotario II, á petición del mismo Papa. En 1152. Federico Barbaroja es llamado por Eugenio II. En 1261. Intervencion francesa al mando de Carlos de Anjou, á petición de Urbano II. En 1272. Rodolfo de Alemania es llamado por Nicolás III. En 1309. Bonifacio VIII llama á Carlos de Valois. En 1320. Á petición de Juan XXII los alemanes penetran en Italia. En 1351. Inocencio VI llama á Italia á Carlos IV, emperador de Alemania. En 1386. Luis de Hungría viene á Italia á petición de Urbano VI. En 1411. Segismundo de Alemania es llamado por Juan XXIII. En 1479. Sixto IV llama á los turcos contra Venecia. En 1487. Carlos VIII de Francia es llamado por Inocencio VIII. En 1499. Bajo el reinado de Luis XII un ejército francés es llamado por Alejandro VI. En 1500. El mismo Papa llama á Italia á Fernando el Católico. En 1506. Por el mismo Papa son nuevamente llamados los franceses. En 1508. El mismo Alejandro VIII llama á Italia, contra Venecia, á los austríacos y franceses. En 1511. Llama á los españoles é ingleses. En 1520. Carlos V, emperador de Alemania, envia un ejército á Italia á petición de Leon X. En 1521. Nuevamente es llamado Carlos V, junto con Enrique de Inglaterra y Fernando de Austria, por el mismo Papa. En 1521. Otra vez es llamado Carlos V por el papa Clemente VII. En 1831. Á petición de Gregorio XVI penetran en Italia los franceses y austríacos. En 1849. Intervienen en Italia á petición de Pio IX los franceses, españoles y austríacos. En 1860. El mismo Papa llama en su ayuda á todos los legitimistas de Francia, Bélgica é Irlanda. En 1867. Intervencion francesa.

Sin embargo, quizá podemos asegurar que nunca como ahora la Europa se encontró tan poco dispuesta á oponerse á la consumacion de un crimen, que once siglos consecutivos tuvieron la gloria de evitar. La atmósfera universal favorece especialmente los inmorales intentos de los invasores.

El protestantismo no solo hirió el espíritu de piedad de los pueblos, sino que desquiciando las bases del órden humano, creó la mas estóica indiferencia respecto á los grandes crímenes.

El indiferentismo moral tiene enervado el corazon de la sociedad, la que no se entusiasma sino por lo que llama ella el positivismo material. La conculcacion manifiesta de un derecho solemne, habia sido siempre mirada con horror, y la repugnancia que sentia la sociedad por las conquistas llevadas á efecto por los bárbaros, procedia de que desconociendo ellos el derecho constituido, no guardaban ni siquiera aquel respeto, que otra clase de vencedores aceptaban como un deber.

Los combates dirigidos al principio fundamental de toda autoridad han derribado todos los frenos morales; la soberanía de la conciencia atribuida á cada individuo, produjo el espíritu de insubordinacion contra toda ley, y fomentó el espíritu individualista que entraña indispensablemente el germen del desórden social.

La difícil situacion en que se encontraba el mundo al advenimiento de Pio IX al trono de san Pedro, léjos de haberse mejorado durante los años de su admirable gobierno, la vemos hoy mas complicada, gracias á la complicidad de la mayor parte de los poderes de la tierra en los planes de la revolucion cosmopolita, y á la indiferencia con que los poderes representantes de la justicia y de la moral han presenciado las invasiones incesantes del ateismo demagógico.

Ya hemos visto detalladamente en el decurso de esta historia el inicuo sistema seguido por la política italiana, que de indignidad á indignidad ha llegado á la consumacion de la gran injusticia de los tiempos modernos. La fisonomía moral de la Italia, al posesionarse de Roma Víctor Manuel trazada está por el magistral pincel de Pio IX, sobre todo en sus últimas *alocuciones*. Aquella tierra predilecta de la Iglesia de Dios ha visto germinar las semillas del protestantismo, y el desprecio de la santidad religiosa. Las piadosas costumbres de aquel pueblo, que por lo mismo que se halla inspirado por el genio de lo bello, es católico en espíritu y por temperamento, siente menguarse su inspiracion y decrecer la fe que le distinguia.

Verdad es que la Italia contemporánea no lega á la historia ninguno de aquellos eminentes talentos, de que antiguamente la Providencia la enriqueció para que fueran inquebrantable apoyo de las doctrinas religiosas que sustentaban; verdad es que la escuela que á sí propia se llama reparadora no cuenta mas que vulgaridades nada temibles para los pensadores sensatos y reflexivos; empero ahí está la juventud incauta la que nunca sabe cerrar los oídos á las voces de la seduccion y á los halagos de las pasiones. El grito de emancipacion de las conciencias ha sido naturalmente prohijado por aquellos á quienes todo freno es molesto. Los trastornadores de la Italia han sabido tocar con magistral mano esta fibra delicada del corazon de la juventud, y en efecto, en gran parte la han pervertido.

La propaganda efectuada por Mazzini ha cubierto de ruinas morales el edificante campo de las virtudes italianas. Por otra parte las estrechas tra-

bas con que se ha embarazado la accion de los maestros de Israel han facilitado el vuelo de la incredulidad.

En ningun país de la tierra el pueblo se ha familiarizado tanto como en Italia con la conculcacion del principio de autoridad representado en las ilustres casas de las familias á las que se ha arrebatado el cetro de su tradicional poder.

El arca santa, la cátedra de la verdad, la suprema sede de la justicia divina y social se halla, como se ve, rodeada de un pueblo pervertido por las constantes máximas de irreligion y anarquía que se le han infundido.

El nuevo Moisés tiene sobrados motivos de desconfiar del pueblo, que debia ser su mas fiel custodio, de modo que puede calificarle propiamente de pueblo de *dura cerviz*.

La Francia, nacion cristianísima, durante los veinte y cinco años del pontificado de Pio IX ha permitido que se encendieran cada dia mas las pasiones antisociales, dando á las escuelas una libertad contra la que en vano los obispos representaron al imperio.

Hé ahí lo que en un rápido estudio sobre la situacion general de la Iglesia en 1866 decíamos:

«La Francia, nacion de Carlomagno y de los antiguos grandes protectores del poder temporal, representa un papel muy discordante con sus antecedentes, tradiciones y carácter. Y no desmiente solo á su pasado, sino á su mismo presente, pues está fuera de duda que la Francia oficial no representa en su conducta sobre la cuestion romana el verdadero sentimiento del país.

«Dos espíritus luchan para obtener en Francia el imperio de los acontecimientos: el espíritu católico, que reina sobre la mayoría sensata; el espíritu demoledor, que inspira á la minoría turbulenta. El Gobierno imperial carece de fuerza y decision para tomar un partido, una actitud definitiva; vacila entre los justos votos de la mayoría y las altivas reclamaciones de la minoría; tiene dos lenguajes, dos sistemas, dos políticas. De ahí la ambigüedad de su proceder; de ahí el crecimiento de la desconfianza y de la incertidumbre.

«El emperador Napoleon, protector aparente del Gobierno temporal del Papa no es amigo de la revolucion, la que no tolera que ni en apariencia se simpatice con lo que ella odia; por otra parte, tratando tranquila y friamente con los enemigos de la Santa Silla, sobre el mejor modo de levantar el protectorado armado de Roma por la Francia, se enajena la voluntad y las simpatías del pueblo católico.

«De todos modos la Francia, no apoyando el concurso de todas las naciones católicas, impidiendo la intervencion de las potencias en Roma, perjudica gravemente los intereses de la catolicidad.»

Gracias á las perpétuas vacilaciones de una política maquiavélica, el imperio se perdió; tras él la Francia recogió el fruto de su escepticismo. La incredulidad de la generacion actual realizó su asqueroso programa. Las glorias científicas, los monumentos artísticos, los altares y templos religiosos todo fue blanco del abrazado anatema de los incrédulos dominantes. Las vandálicas escenas de la Convencion se reprodujeron en grande escala; París, foco del incendio sensualista del mundo, se transformó en una hoguera inmensa.

Y ¡cosa particular! al siniestro resplandor de París ardiendo, el mundo contempló como el Quirinal era escalado por un poder intruso, alentado por la aquiescencia de las naciones incorregibles.

El imperio austriaco, dominado por la mas intolerante francmasonería, intimamente aliado con el judaismo económico y con el racionalismo científico, tiene echada al olvido su antigua mision en el corazon de la Europa; ya no es aquel apostólico imperio que cobijaba á la sombra de sus victoriosos pendones la causa de Dios, y entonaba la parte política de la civilizacion católica; es un imperio descaracterizado, que despues de haber perdido la grandeza de la idea y de la moral, ha entrado decididamente en el período de su material decadencia.

Enseñoreados de *Bélgica* los solidarios mas avanzados á las órdenes de Frere y Bara, aquella noble nacion, cuyo principal móvil era en sus dias venturosos la fe cristiana y la prosperidad de la madre Iglesia, se ha visto convertida en un campo de perpétuas y repugnantes discusiones, cuyo objetivo es la negacion de los principios todos del orden fundamental por la Providencia establecido.

España, el país de las hermosas tradiciones católicas, la hija cariñosa de la Santa Sede, acababa de encumbrar en el antes glorioso sólio de san Fernando á un hijo de Víctor Manuel, cuando este imprimió su planta invasora en el sagrado suelo de la ciudad de los santos Apóstoles. Así las teorías peligrosas del derecho italiano tienen un puerto franco y abierto en la patria, que nunca tuvo aduanas para legalizar la introduccion de perversas teorías. La aliada tradicional del pontificado no puede acompañar sino con lágrimas pláticas por ahora las amarguras del supremo pastor.

El anglicanismo tiene tambien enervado el antiguo vigor religioso de *Portugal*, cuyo respeto á las gloriosas atribuciones del catolicismo va sufriendo creciente quebranto.

Las potencias católicas se hallaban, pues, en situacion nada halagüeña en el momento de la usurpacion del trono pontificio.

Por otra parte *la Alemania*, que no ha cesado de tremolar el estandarte de la rebelion religiosa, iba agigantando su poder y sus aspiraciones de universal dominio bajo la influencia de un génio diplomático como Bismark. La política del gran canceller no se detiene ante las protestas y reclamaciones de los derechos heridos. No importa que digan los siglos que el engrandecimiento germánico se ha operado sobre la conculcacion de la propiedad de reinos enteros y de estados respetables; el representante de la Alemania política es el positivista mas acabado. Y como en el plan de la constitucion del imperio germánico figura en primera línea la preponderancia del protestantismo antiromano, de ahí el que la caída del poder temporal del Papa haya sido saludada por Berlin, como un triunfo inapreciable obtenido por los partidarios de la evangélica secta.

Nada decimos de *Inglaterra*. Ella de muchos años á esta parte venia preparando la ruina de los poderes que sostenian ó se amamantaban del antiguo espíritu europeo; ella era la adversaria declarada del rey de Nápoles y de las casas de Módena y Parma; ella desde Enrique VIII aplaude todo lo que tiende á eclipsar la gloria accidental del pontificado.

Pues ¿y qué diremos de *la Rusia*, la altiva portaestandarte del cisma de Oriente? Ella, á pesar de atribuirse la representacion del principio de autoridad, conculca perpétuamente el fundamento en que toda autoridad se apoya, que es el orden gerárquico. Adversaria del pontificado no es aliada de Roma,

sino en aquellos breves períodos en que sus intereses se lo aconsejan, abandonándola tan pronto como conviene á sus planes.

En todos los grandes conflictos acaecidos en lo que va de siglo, Rusia ha prescindido por completo de la justicia de la causa pontificia, y se ha confundido con el coro de sus astutos adversarios, ora mancomunando con ellos la accion, ora alentándoles con su visible aquiescencia.

Perseguidora de Polonia como de Irlanda lo es la Inglaterra, la patria de los Czars tiene siempre una cuenta pendiente ante el representante augusto del catolicismo, quien en vano le pide justicia para los pueblos, que no han cometido crimen ni desacato ninguno, á menos que de tal quiera la Rusia calificar la constancia y fidelidad á las doctrinas religiosas de los antepasados.

Y por supuesto puede darse que ni la Rusia, ni la Holanda, ni Dinamarca, ni Suecia, naciones donde el protestantismo reina ó prepondera, se hallan dispuestas á amparar el derecho amenazado, de modo que bien pudo repetir el pontífice supremo la dulce queja que el divino Redentor dirigió á su Padre desde el leño venerando: *Dios mio, ¿por qué me tienes desamparado?*

No hay que decir que no habia de venir de América el auxilio que era inútil esperar de Europa, pues aun prescindiendo de las dificultades que lleva consigo la intervencion de tan alejados países, los pueblos del otro continente hállanse dominados por el espíritu de independencia religiosa.

El pontífice actual se encontró, pues, con una situacion general del mundo contraria absolutamente á sus intereses, y no pudo en el órden humano confiar le viniera de ningun país de la tierra el auxilio necesario.

Y en efecto; la disolucion es íntima, profunda, general. Toda carne ha corrompido sus caminos, y la generacion actual se complace en ridiculizar y zaherir al nuevo Noé edificador del arca salvadora.

Tomemos el pincel del eminente Dupanloup para trazar el cuadro de las impiedades dominantes. Sombrio, aterrador es el conjunto; empero la verdad exige el homenaje del reconocimiento.

«Nuestro Señor, dice, habla en el Evangelio de aquellos tiempos en que solo sé oirá hablar de luchas y de revoluciones, *cum audieritis praelia et seditiones*; de guerra y de rumores de guerra, *bella et opiniones bellorum*, y en la que tambien deben encontrarse terremotos, pestes y hambres amenazadoras: *et terræ motus magni erunt per loca et pestilentie et fames*.

«Yo os lo pregunto de nuevo: ¿Cómo dejar de sorprenderse y de encontrar en estas advertencias de Nuestro Señor algo de lo que hoy vemos y estamos sufriendo?

«Yo no soy seguramente de esas almas que desfallecen, que no saben sino asustarse y gemir, produciendo á su alrededor un espanto indiscreto. Sé, por otra parte, que en esta sociedad envejecida hay nobles almas todavía, virtudes cristianas, fuerzas vivas que se rejuvenecen para el bien; sé cuántas tempestades ha sufrido la Iglesia de JESUCRISTO á través de los tiempos y de las edades, y cuántas otras tiene aun que pasar.

«Pero veo tambien que el mal crece y toma proporciones nunca oidas. Y si Fenelon en el siglo XVII pudo exclamar, presintiendo la revolucion francesa: «El día de la ruina está próximo, y los tiempos se apresuran á llegar;» yo, al ver tambien el torrente que crece, no puedo dejar de conmovirme.

«Lo digo friamente: he pasado muchos días malos, pero no he encontrado ningunos tan amenazadores como estos en que estamos.

«He oido en estas últimas épocas gritos irreligiosos como nunca llegaron á mis oidos, y puedo decir con san Pablo: El misterio de la iniquidad se está formando. *Mysterium jam operatur iniquitatis*.

«Hace diez años que la iniquidad ha tomado entre nosotros un carácter espantoso, el que san Pablo definió tan concisa como enérgicamente en estas palabras: *Extollitur super omne quod dicitur Deus aut quod colitur*; todo lo que es Dios, religion, culto, se ve hoy perseguido por la impiedad, que se encuentra con las manos libres, hasta un punto y con una audacia y una unanimidad que aun no se habian visto.

«Sí; cuanto mas pienso en ello, mas encuentro en las palabras de JESUCRISTO y de las santas Escrituras que acabo de citaros materia de grave y necesaria meditacion, en medio de todas las desgracias que hemos sufrido y de las que aun estamos temiendo.

«Sí, y hé aquí sobre todo lo que me asusta, y me hace temer para los últimos días de este siglo las últimas calamidades. La guerra á Dios y á la Religion toma mayores proporciones de día en día; el ateísmo marcha con banderas desplegadas, y bajo este punto de vista el siglo XVIII ha quedado muy atrás. ¿Hay quién dude de ello? Pues que presten el oido.

«Día por día nuevos rumores de esa guerra llegan á todo el mundo, dan en los ojos y en los oidos á todos los que ven y á todos los que oyen. Recordad como señales del tiempo en que estamos, solo algunos hechos entre tantos otros que podrian citarse: el congreso de los estudiantes en Lieja; el congreso internacional de los obreros en Ginebra; la francmasonería, y esa demagogia italiana que ha encontrado ¡ay! ó comprado tantos ecos en Francia.

«¡Guerra á Dios! Tal es el grito de impiedad loca dado en ese congreso de Lieja por jóvenes alimentados con doctrinas cuyos maestros, aplaudidos y minados por la fortuna, florecen hoy entre nosotros.

«Lo he dicho ha poco tiempo en una *Advertencia á los padres de familia*, y los hechos han venido harto pronto á darme la razon: todos esos jóvenes y elegantes filósofos, todos esos gallardos escritores que destilan el veneno con una mano blanca y lo presentan en copas doradas á la juventud, son, en este punto los principales y primeros culpables. La juventud de Lieja no ha hecho sino traducir en un detestable, pero franco lenguaje, las doctrinas panteistas, materialistas y ateas de esos señores.

«Pero para medir la grandiosidad del mal y el estrago de las doctrinas propagadas hoy en la juventud, es preciso atender á los pormenores, prestar el oido al acento mismo de las palabras, observando el espantoso acuerdo que se ve entre esos jóvenes de Lieja, los obreros de Ginebra, los francmasones de París y los revolucionarios italianos.

«Uno de esos jóvenes se declara desde luego francamente materialista, y clama que todo hombre de progreso tiene que ser hoy lo que él es.

«Otro no titubea en decir que con el espiritualismo no existe la moral...

«Otro que la moral evangélica es falsa y fatal; que es preciso eliminarla de la enseñanza de la juventud, porque conduce á la depravacion de los ánimos,

«Y continuaba: «La discusion está entre Dios y el hombre, y es necesario «hacer saltar la bóveda del cielo como si fuera un techo de papel.»

«Otro de aquellos jóvenes, un solidario, habla de establecer un culto que se llama el ateísmo. Lo que quiere en el órden religioso es la ruina de toda religion, la negacion de Dios; en el órden social la ruina de la propiedad, la abo-

licion de la herencia; ¿y quién realizará toda esa obra? La revolucion, á la que define, uno, «materia que está en fusion semejante á la lava de los volcanes;» otro, «rayo que iluminará, dice, á aquellos á quienes hiera.»

«Por último, exclaman: «Que no haya mas autoridad ni mas fuerza que la «fuerza revolucionaria.» Á este fin uno de ellos, en la última sesion que tuvo lugar en Bruselas, decia:

«Si la propiedad resiste á la revolucion, es preciso por decretos del pueblo «acabar con la propiedad; y si hay necesidad de la guillotina, no retrocederemos; y si la clase media resiste, acabaremos con la clase media. Ciudadanos, ahora ya lo sabeis; la clase media es un conjunto de ladrones y asesinos, y la revolucion es el triunfo del hombre sobre Dios. Así pues, ¡guerra á Dios! ¡Odio á la clase media! ¡Odio á los capitalistas!»

«Las mujeres no deben quedar fuera del movimiento revolucionario, porque Eva fue la primera que dió el grito de sublevacion contra Dios.

«Hablo de la guillotina, pero solo quiero concluir con los obstáculos. Si cien mil cabezas son un obstáculo, que caigan; que caigan, sí, porque nosotros no tenemos mas amor que hácia la colectividad humana.»

«Despues de esos abominables discursos, como ningun orador pidiera ya la palabra, el ciudadano presidente se levantó y dijo:

«Hemos asistido á una fiesta fraternal; no quiero dar gracias á nadie, porque todos tienen para sí la conciencia de haber cumplido con su deber, y «esto es bastante.»

«Sí, seguramente es bastante... aun cuando aquí solo se tratara, señores, de un lenguaje de estudiantes, la cosa seria ya horrible; pero ese congreso se inauguró por el primer magistrado de la ciudad de Lieja, por un antiguo ministro que en su discurso de apertura llamaba á aquellos jóvenes «lo mas «selecto de la juventud estudiosa, los jóvenes apóstoles de la libertad y del «progreso, los soldados de la civilizacion, los representantes mas autorizados «y mas dignos de los principios de la conservacion social.»

«Y por otra parte, como ya lo hemos dicho, esos jóvenes no eran sino el eco de una enseñanza detestable; nuestros profesores de ateismo son los que en Lieja hablaron por sus labios.

«Hace aun pocos dias que los periódicos nos traian tambien otra revelacion de esa guerra profunda, emprendida de concierto contra la Religion y la sociedad. Ya no se trata aquí de palabras, de doctrinas; se trata de sustraer al hombre de la Religion en todos los momentos de la vida, y especialmente en la hora solemne de la muerte, y se organizan comités con ese objeto. En una de las logias masónicas establecidas hace tres años se ha querido formar un comité, ¿y sabeis por qué? Para arrojar á la Religion del lecho de los moribundos.

«Hé aquí lo que se encuentra en los Estatutos:

«Los miembros del comité se comprometen á morir fuera de todo culto religioso. Propónense tambien practicar públicamente esos principios, y pagarlos por todos los medios morales y materiales que sirvan para el objeto.»

«¡Os admira el oír estas palabras! Pues bien, sabedlo: ese despotismo impío es la última palabra, el objeto supremo de la democracia irreligiosa y socialista, y ese es á mis ojos el mayor de los peligros que en estos momentos nos amenazan, porque gracias al profundo extravío de esa democracia que

se complace gratuitamente en ahondar el abismo entre ella y nosotros, se prepara la tiranía de las almas bajo el nombre de libertad; se trata de renovar bajo otra forma la obra de la convencion de 1793.

«En fin, para completar este triste cuadro, ¿será necesario que os recuerde que, ayer mismo, el héroe de la demagogia italiana, ese hombre ridículo, cuya influencia excede en mucho á su persona, ese Garibaldi renovaba en Florencia, con una insolencia que aplaudian los Ministros de Víctor Manuel, sus antiguas amenazas contra la Iglesia, contra Roma, contra el Papa? «Amigos míos, decia á sus camisas rojas, en tanto que no queden vencidas las sotanas, la patria no será libre ni feliz.» Y en vano añadía que no deseaba la muerte de nadie, porque ya se sabe cómo ha aplicado esta teoría en Nápoles y otras partes. Y ese es el mismo hombre que decia á los estudiantes de Pavía: «Amigos míos, es preciso acabar con el vampiro sacerdotal, es preciso «exterminar las sotanas, es preciso exterminar de Italia el cáncer del Pontificado, es preciso aplastar al clero con las losas de las calles.» Y hoy, que vuelve de la guerra victorioso en diez derrotas, se hace el suave por un instante, y se contenta con decir: «No vayais á misa, porque si vais, daréis á los «curas medios de perjudicaros.»

«Despues volviéndose á los enganchados de Roma, y recobrando su acento de costumbre, añade: «No pasará el año, así lo espero, sin que volvais á Roma, libertada ya del yugo odioso del sacerdocio. Y Mr. Ricasoli, el jefe del Gabinete italiano, estaba allí y aplaudía, así lo dicen los periódicos, y si no fue así, que lo desmienta.»

Tal era en resumen la situacion del mundo, cuando el elegido por la revolucion cosmopolita para ejecutar sus proyectos de avance se lanzó sobre el resto del patrimonio pontificio.

La audacia ha llegado al colmo; en el orden humano no hay esperanza; Pio IX se encuentra abandonado de todos, absolutamente de todos los poderes de la tierra. Los representantes de la justicia y del orden humanos son indulgentes para todos los crímenes políticos y sociales que á cada momento y en todas partes se cometen; no hay penalidad aplicable á los anarquistas, á los incendiarios, á los sacrilegos; la severidad del castigo, por mas que quede muy distante de la enormidad de la falta, es reputada excesiva; toda intransigencia es una tiranía.

En el mundo lleno de criminales no hay sino un reo indigno de misericordia; este es el Pontífice único que ha cometido la falta imperdonable de decir la verdad y de defender el derecho. Para este delito la indulgencia es imposible.

Pio IX es el gran reo.

Á él se le ha quitado la administracion de sus bienes, se le ha quitado el cetro de su mano, la corona de su cabeza, los escudos de su casa, el alcázar que le consagró la fe de las antiguas generaciones; y todavia su sombra, aunque no es mas que la sombra de un cautivo, molesta y embaraza. Á él se le dice: *Retírate al monte como una ave.*

Mas él exclama: «Confío en el Señor; ¿cómo se atreven, pues, los enemigos á darme consejos de malicia? ¿por qué se me dice con audacia, *retírate al monte* cual si fuese ave que huye?»

«Mi cátedra estorba los planes de los inicuos; ella es foco de luz y de palabra; la palabra que sale de mi cátedra es el derecho, la luz es la justicia.

«Y la luz estorba á los fabricantes de injusticias y la voz del derecho á los que trafican con atropellos.

«Á los explotadores del pueblo les conviene que no tenga el pueblo defensor ni padre.

«Así se explica el grito que se levanta de todos los clubs de la tierra dirigido al Pontífice católico: retírate; *transmigra*.

«La Europa ha de ser el teatro de la solemne abominacion: acércase la hora del sacrificio, del honor y de la dignidad humana.

«Convocadas están las pasiones para presentarse otra vez al Capitolio con uniforme de divinidad; las divinidades gentílicas esperan incorporadas en sus sepulcros que suene la trompa del ángel del apocalipsis revolucionario.

«Baco tiene preparados ya sus banquetes, Vénus sus gabinetes de lubricidad; Marte sus ejércitos de caprichosos sangradores.

«La esperanza encarna el cadáver de la tiranía antigua. Las sombras de Calígula, Tiberio y Antonio orientan de nuevo y amenazan abrazar al mundo.

«El pueblo, á quien el Cristianismo iba conduciendo á la plenitud de la libertad, engendrada por el Evangelio, vuelve á estar condenado á dar su vida para diversion de un puñado de alegres.

«Con las ruinas del Vaticano se restaurará el anfiteatro; la ciudad donde venian los hijos de todas las patrias á buscar la bendicion del amor y la paz del alma llevará la sangre de los modernos de los modernos esclavos.

«El imperio se levanta engalanado.

«Con el Pontificado en el corazon de la Europa es imposible atentar impunemente á la dignidad y nobleza que el Cristianismo ha comunicado á los pueblos.

«¡Que se aparte el Pontificado!... hé ahí lo que se desea: *huye*, se le grita, *transmigra*.

«¿Y dónde? Al monte.

«Vete de la ciudad donde resides como un Rey, huye al monte, como si fueras pájaro perseguido por cazador.

«Este grito, que los diplomáticos levantan contra Pio IX los judíos lo levantaron contra JESUCRISTO.

«Marchate de Jerusalem, le digeron, no nos conviene que estés en la ciudad; no queremos que reine sobre de nosotros un profeta, no podemos tolerar que se siente en el trono el descubridor de nuestros dolos y el que habla al pueblo palabras de verdad.

«Marchate de Jerusalem, huye al monte como si fueras pájaro.

«Y el hijo del hombre abandonó la ciudad, y se subió al Calvario, y extendió sus brazos, como el ave extiende sus alas; pero los impíos se equivocaron.

«El mundo siguió á Cristo en la soledad, el Calvario se pobló y Jerusalem quedó desierta, los fines de los impíos quedaron burlados.

«Así lo quedarán hoy, por esto á los que dicen á Pio IX *transmigra in montem sicut passer*; Pio IX les contesta: *Confido in Domino: quomodo dicitis transmigra?*

«Confió en el Señor, si él lo quiere permaneceré para confundiros, si él lo quiere huiré al monte, para que el mundo venga conmigo al calvario y queden desiertas vuestras ciudades.

«*Confido in Domino*.

«Sé que los pecadores entesan el arco y asaetan á escondidas á los de corazon recto, á pesar de lo mucho que el Pontífice católico ha hecho por ellos, todo lo reputan en nada.

«Obren ellos segun las inspiraciones de su perversidad, pero sepan desde luego que el Señor es quien toma residencia al justo y al impío.

«Y sobre el impío llueve fuego y azufre, la guerra y la inmoralidad combatirán sus obras, las que no sabrá sostener con toda su política y prudencia. pues está escrito: Yo perderé la prudencia de los prudentes.

«La perderé, sí, pues á los falsos prudentes les daré para bebida viento tempestuoso, esto es, les embriagaré en el ardor revolucionario, haré naufragar su pensamiento en el mar de los revueltos.

«Esto acontecerá al impío, fuego y azufre y viento tempestuoso es su herencia; mas la herencia del justo es otra, el Señor que ama la justicia ha prometido que no apartará su rostro de la rectitud.

«Recto es el espíritu de Pio IX, justicia son sus palabras, misericordia su corazon, por esto Dios le habla en el santuario de su conciencia diciéndole: hijo, confía en mí, yo estoy en tí, como en medio de mi templo, mi templo es santo.

«Yo he dicho: el Señor perderá á cualquiera que viole el templo de Dios. Confía en mí.

«Hé ahí porque á los que le dicen:—Marcha del seno de la sociedad, vete de Roma, huye al monte, porque tu presencia nos estorba,—él les contesta: En el Señor tengo puesta mi confianza, ¿cómo, pues, decís á mi alma retírate al monte como una ave?

«En el Señor confío: yo reinaré sobre el mundo; si desde la ciudad, con el cetro de oro que me regalaron mis hijos, si desde el monte ó Calvario, extendiendo mis brazos á la cruz y abrigando con ellos, como si fuesen alas de un pájaro y el manto de un rey, á los pueblos que me sigan.

«En vano, pues, clamais para aniquilarme: «huye al monte,» aun si huiese al monte reinaria: *In Domino confido* (1).»

(1) SALTERIO DE PIO IX, inspiraciones sobre el salmo X aplicado al actual Pontificado; obra publicada como testimonio de fealdad á la Santa Sede por la REVISTA CATÓLICA de Barcelona en 1861